

EL MINISTERIO DE LA PALABRA Y LA IMPARTICIÓN DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

La impartición del Dios Triuno como vida en el hombre tripartito conforme a Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria

Lectura bíblica: Ro. 1:17; 6:19, 22;
8:2, 6, 10-11, 18, 21; 9:23; 11:36; 12:1-5; 16:27

I. La economía eterna de Dios consiste en impartirse Él mismo como ley del Espíritu de vida en el hombre para que Sus atributos divinos de justicia, santidad y gloria lleguen a ser las virtudes humanas del hombre con miras a la expresión corporativa de Dios, la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales, a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como ciudad de justicia, santidad y gloria—Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 P. 3:13; Ap. 21:2, 9-11:

- A. El deseo de Dios es forjarse en nosotros a tal grado que Él llegue a ser nosotros y nosotros lleguemos a ser Él, de modo que nosotros y Él lleguemos a ser completamente idénticos en vida, naturaleza e imagen; éste es el pináculo de Su economía—Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18.
- B. El hombre fue creado a imagen de Dios como un vaso viviente para recibir y contener a Dios como vida con miras a la reproducción, la duplicación, de Dios en vida—Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; Jn. 12:24.

II. Cristo murió en la cruz a fin de satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios y fue resucitado a fin de llegar a ser el Espíritu que imparte vida, la realidad del árbol de la vida, para ser nuestra justicia, santidad y gloria—Gn. 3:24; 1 Co. 15:45; 1:30; cfr. Ef. 5:25-27:

- A. La vida del Dios Triuno impartida en nuestro ser tripartito nos hace hombres de vida a fin de que seamos hijos de Dios y los miembros de Cristo que constituyen el Cuerpo de Cristo para Su expresión, cumpliendo así la intención original de Dios—Gn. 2:7, 9; Ro. 8:14; 12:5:
 - 1. “La ley del Espíritu de vida [gr. *zoé*] me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”—8:2.
 - 2. “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida [gr. *zoé*] a causa de la justicia”—v. 10.
 - 3. “La mente puesta en el espíritu es vida [gr. *zoé*] y paz”—v. 6.
 - 4. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará [gr. *zoé*] también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—v. 11.
- B. Los tres colores primarios del arco iris alrededor del trono de Dios son el azul (el color del trono de zafiro, que representa la justicia de Dios, Ez. 1:26; Sal. 89:14), el rojo (el color del fuego santificador, que representa la santidad de Dios, Ez. 1:4,

13, 27; He. 12:29) y el amarillo (el color del electro refulgente, que representa la gloria de Dios, Ez. 1:4, 27; He. 1:3).

- C. El arco iris alrededor del trono de Dios significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su nuevo pacto para impartir la novedad de vida en Sus escogidos a fin de hacerlos la Nueva Jerusalén mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra—Gn. 9:8-17; Ap. 4:3; 21:2; Ro. 6:4; Ez. 1:26-28; 36:26-27:
1. El arco iris es una señal de la fidelidad de Dios para guardar Su pacto de que no habrá más juicio de muerte; debemos vivir bajo el nuevo pacto y no creer en ningún fracaso, debilidad, tiniebla o cosa negativa; somos las personas con quienes fue hecho el pacto, aquellos que tenemos un versículo de promesa que satisface cada situación—Lm. 3:22-23; Ro. 8:1; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 1:10; 2:1; Jud. 24; 1 Jn. 1:9; 1 Co. 1:9.
 2. Podemos estar seguros y en paz en la vida de iglesia, pues ya no hay más muerte; cuanto más decimos: “Ya no hay”, más nos damos cuenta de que no tenemos muerte, ni fracaso, ni debilidad ni tinieblas porque vivimos bajo el pacto de Dios, no bajo nuestros sentimientos, nuestras convicciones o cualquier entorno.
 3. Estamos seguros, tenemos garantía y estamos protegidos por las grandes y preciosas promesas contenidas en el pacto de Dios (2 P. 1:4); el pacto de Dios declara que siempre que el cielo esté nublado, debemos clamar para que venga la fidelidad de Dios, lo cual significa que “clamamos al arco iris”.
 4. Dios es fiel a Su Palabra, y Su Palabra es el testamento, el pacto (1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9); los que componen la iglesia son un pueblo que está bajo el pacto; por tanto, en realidad podemos ser llamados “la iglesia del pacto”.
- D. La realidad espiritual de este arco iris debería manifestarse en la iglesia hoy en día; necesitamos permitir que Dios nos llene de Su presencia justa al darle la plena oportunidad para que opere en nosotros como fuego santificador con miras a Su expresión radiante de gloria por medio de nuestra coordinación como el Cristo corporativo—Ez. 1:5-14, 26-28.
- E. Cristo mismo, quien es representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto de Dios dado a Su pueblo para que sean “Cristificados”, lo cual consiste en hacerlos exactamente iguales a Él en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad—Is. 42:6; He. 8:10-12.
- F. Cristo nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría, transmitiéndose a nosotros como justicia (para que podamos renacer en nuestro espíritu), santificación (para que podamos ser transformados en nuestra alma) y redención (para que podamos ser glorificados en nuestro cuerpo)—1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Phil. 3:21.
- G. La transmisión de Cristo, quien es la multiforme sabiduría de Dios, a nuestro ser nos hace la obra maestra del Dios Triuno como sabia exhibición de todo lo que Él es, un poema que expresa Su sabiduría infinita y diseño divino—1 Co. 1:30; Ef. 2:10; 3:9-11.
- H. En la eternidad, nosotros como Nueva Jerusalén (una ciudad cuyos cimientos tienen la semejanza de un arco iris, Ap. 21:19-20) seremos un arco iris que testifica de la fidelidad de Dios para llevar a cabo Su nuevo pacto, ya que nos hará exactamente iguales a Él como justicia, santidad y gloria—vs. 10-11.

III. Romanos revela que en cada iglesia debe estar presente la justicia de Dios como cimiento (la manera de proceder de Dios), la santidad de Dios como proceso (la naturaleza de Dios) y la gloria de Dios como meta (la expresión de Dios) a fin de introducirnos en el corazón de Dios para obtener la realidad del Cuerpo de Cristo mediante las iglesias locales—1:17; 8:10; 6:19, 22; 8:18, 21; 9:23; 11:36—12:5; 16:27:

- A. Romanos revela el tabernáculo de Dios como vida del Cuerpo hecha real para nosotros en la vida de iglesia (caps. 12—16) con la justicia (3:21—5:11), la santidad (v. 12—8:13) y la gloria (vs. 14-39) como estructura básica:
1. La justificación efectuada mediante la redención de Cristo se halla en el atrio, la santificación se halla en el Lugar Santo y la glorificación se halla en el Lugar Santísimo.
 2. La vida de iglesia es el Dios Triuno mezclado con Su pueblo escogido, quienes son justificados, santificados, glorificados y edificados conjuntamente para ser el tabernáculo, la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales, que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén, el máximo tabernáculo de Dios—Ap. 21:3.
 3. La impartición del Dios Trino es efectuada conforme a Su justicia, por medio de Su santidad y para Su gloria; la máxima meta de la impartición del Dios Triuno como vida es la gloria, esto es, la expresión de Dios en la iglesia y por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ro. 5:17; 6:19-23; 8:18, 21; 16:27; Ef. 3:16-21.
- B. La muerte de Cristo tiene por finalidad la justicia de Dios, la resurrección de Cristo tiene por finalidad la santidad de Dios y la ascensión de Cristo tiene por finalidad la gloria de Dios; cuando Cristo regrese, la glorificación de Sus santos será consumada.
- C. Como nuestro Sustituto, Cristo murió en la cruz por nosotros a fin de cumplir los justos requisitos de Dios para nuestra justificación, de modo que pudiera impartirse en nosotros como vida—Jn. 19:34; Ro. 1:17; 3:23-25; 5:18; Ap. 22:14:
1. Un cristiano apropiado es uno que ha muerto juntamente con Cristo y se conduce a diario conforme a este hecho; si un creyente vive de manera natural, él será injusto, pero si experimenta la muerte de la cruz, él será justo en todo, con todos y en todo aspecto—Gá. 2:20; 2 Co. 3:9.
 2. Solamente la muerte de Cristo y nuestra muerte juntamente con Cristo cumplen los requisitos de la justicia de Dios y le dan a Dios el terreno para impartirse de manera justa como vida divina en todo nuestro ser a fin de que seamos sorbidos por la vida para ser la ciudad de vida—Ro. 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4.
 3. Vivir y servir como un ministro del nuevo pacto equivale a tomar el camino de justicia, esto es, la manifestación de Cristo en nuestro vivir y Su expresión genuina, al reconocer que no tenemos ninguna cualificación para ser un siervo de Dios, a saber, que como un hombre en la carne no servimos para otra cosa que no sea morir y ser sepultados—Mt. 3:13-17; 21:32.
- D. La santificación es la actividad subjetiva que realiza la santidad; es la santidad en acción:
1. La santificación es el Cristo resucitado como “el Espíritu el Santo”, el Espíritu santificador que está en nuestro espíritu, quien se forja como naturaleza

- santa de Dios en nuestro ser a fin de hacernos la ciudad santa—1 Ts. 5:23; Ro. 6:19, 22; 15:16; 8:4.
2. La santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina, el proceso de la salvación orgánica que Dios efectúa como mover que Dios realiza para deificar al hombre, con lo cual el hombre es hecho Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—He. 2:10-11; Ef. 1:4-5; Ap. 21:2.
 3. Vivir y servir como un ministro del nuevo pacto equivale a andar en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu como sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, a fin de presentarle a Dios los pecadores salvos como una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo—Ro. 6:4; 7:6; 15:16.
- E. La máxima meta de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado mediante el Cuerpo de Cristo para Su gloria en la iglesia—Ef. 3:20-21; Ro. 8:19, 21, 28-30; 16:27:
1. La unidad mencionada en Juan 17 es la iglesia; cuando la unidad es aprehendida de manera cabal al negarnos plenamente al yo, el Hijo glorifica al Padre en la iglesia—vs. 1, 21-23.
 2. Esto indica que dondequiera que haya la vida de iglesia apropiada, allí encontramos la glorificación del Padre, puesto que la vida de iglesia expresa al Padre.
 3. Vivir y servir como un ministro del nuevo pacto equivale a hacerlo todo para la gloria de Dios con miras a la exaltación de Cristo—Ro. 11:36; 1 Co. 10:31; Fil. 1:20; 2 Co. 4:5.
- F. La impartición del Dios Triuno como vida conforme a Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria tiene por finalidad que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén con Cristo como nuestro cimiento sólido de justicia, nuestro elemento constitutivo puro de santidad y nuestra expresión radiante de gloria—Ap. 21:2, 9-11.
- G. De este modo, el Espíritu, como Dios procesado y consumado, y la novia, como iglesia procesada y consumada, se unen para llegar a ser una pareja amorosa que es una sola entidad en vida por la eternidad—22:17a; cfr. 1 Co. 6:17.